

Lecturas en debate

Artesanos de las ciencias sociales. Los debates sobre cultura y política en *Apuntes*

Pablo Semán y Cecilia Ferraudi Curto¹

Apuntes nació como revista a partir de un taller de investigación coordinado por Lucas Rubinich en el Centro de Estudios en Cultura y Política en 1997. La publicación buscaba intervenir en el campo del debate político-intelectual local, a partir una idea específica de investigación social como proceso inconcluso, artesanal; y esto no sólo por su relación “con la tecnología” sino, sobre todo, por su énfasis en la reflexividad y en la necesidad poner en cuestión al sujeto objetivante para arribar a una construcción de conocimiento crítico en un sentido amplio y profundo. De este modo, la revista se inspiraba en una de las máximas bourdianas: “Nosotros seremos la conciencia empírica de la teoría europea y la conciencia crítica del empirismo norteamericano”, como forma de jugar con la tensión ensayo/ciencia social que caracterizó los debates locales durante los noventa.

Los primeros números mostraban una línea editorial fuerte: marginalidad y exclusión (n°1), cultura/política - política/cultura (n°2-3), intelectuales (n°4), relativismo cultural (n°5), protesta social (n°6). Como sostenía su director en el primer editorial, *Apuntes* enfatizaba la dimensión cultural como constitutiva de lo social y concebía lo político como cuestión referida al poder social (más que en términos institucionales). Por un lado, una discusión clave giraba en torno de la “larga agonía de la Argentina peronista”, las reconfiguraciones socioeconómicas, culturales y políticas desde la “transición”, los modos en que las clases populares enfrentaban dichos procesos y el lugar de los intelectuales en relación con éstos. Por otro lado, la apuesta consistía en trabajar esos temas desde una perspectiva específica que no sólo dialogaba con las teorías clásicas y recientes de las ciencias sociales y participaba de un debate político-intelectual más amplio en Argentina, sino que tenía el trabajo de campo (y especialmente la etnografía) como un elemento clave. En este sentido, *Apuntes* se destacó por elaborar una respuesta específica frente a una tensión central de las ciencias sociales reconstituidas institucionalmente en Argentina a partir de los años ochenta: ensayo/ciencia. Se trataba de orientarse simultáneamente hacia una ciencia social empírica, totalizadora y comprometida políticamente.

1. IDAES, UNSAM - CONICET.

Luego, esa línea fuerte de la revista se actualizaría a partir de la incorporación de nuevas generaciones. Diversificación temática y adecuación a los cánones de acreditación académica convivieron entonces con esa herencia fundacional. ¿Cómo repensar la relación cultura/política - política/cultura a lo largo de esa historia? ¿Cómo ese devenir de la discusión nos ayuda a pensar el presente? A lo largo de esta lectura, pondremos el foco en una discusión que consideramos clave, aunque no agota los temas que recorrieron la revista: la relación de las clases populares con la política.

Hacia una cultura política democrática: los debates en los ochenta y su crisis

*De aquel amor de música ligera
nada nos libra, nada más queda.
(Música Ligera, Soda Stero)*

En un tiempo que va desde que se vislumbra un “ablandamiento” de la dictadura hasta pasada la primera mitad de los años ochenta, la democracia y la transición a la democracia fueron ganando centralidad, y determinaron un renovado interés por la articulación entre cultura y política. Y si bien esta perspectiva tuvo el lastre de una normatividad derivada de la asunción del objetivo de consolidar la democracia (Frederic 2003), es justo decir que bajo su amparo se introdujeron corrientes teóricas innovadoras (facilitadas por los años de exilio) y diversos interrogantes vinculados a la especificidad de la experiencia política argentina.

Uno de los vectores que configuraron la centralidad que adquirió la relación entre cultura y política proviene de algunas revistas que surgieron de la necesidad de un “ajuste de cuentas” de la izquierda con la perspectiva revolucionaria y con la experiencia de la dictadura.

Hacia fines de la dictadura, la revista Punto de Vista se inició como un espacio de discusión que revisaba el fracaso político, desde una perspectiva que reelaboraba específicamente la importancia de lo cultural. Allí tuvo lugar la introducción de la obra de Williams (y de la Escuela de Birmingham en general) como punto de apoyo para una ruptura con los énfasis estructuralistas en la ideología, en los mitos o en las estrategias inconscientes que arrasan los sujetos para recuperar, incluso en el marco del privilegio acordado a las formas y el sentido, la acción y la experiencia (tensionando el propio horizonte sostenido por Sarlo y Altamirano). Además:

En lo político, *Punto de Vista* necesitaba encontrar un foco teórico novedoso que, sin abandonar del todo el programa de crítica de la cultura elaborado poco antes en la revista *Los libros*, permitiera abandonar el marco político que había funcionado como justificación de ese programa, es decir, abandonar un socialismo indefectiblemente

Lecturas en debate

P. Semán y C.
Ferraudi Curto

Artesanos de
las ciencias
sociales

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

136

dependiente del concepto de “revolución” sin abandonar del todo el socialismo. Si esto es cierto, la razón política que *a posteriori* Sarlo y Altamirano le piensan a la operación se complejiza: la dictadura militar operaba no sólo como ejecutora de un corte entre cultura y política sobre el que era necesario suturar, sino también como derrota de una praxis política radical que quedaba obligada, así, a revisar sus presupuestos, incluidos los del análisis de la cultura que la había acompañado. (Dalmaroni 1997: 2).

Un tiempo después *La Ciudad Futura*, que continuaba parte de los debates que habían sostenido en el exilio intelectuales vinculados a la izquierda en la revista *Controversia*, venía a reforzar los intereses por el valor sustantivo de la democracia y, en ese contexto, realizaba tanto la dimensión de la cultura política como los aspectos institucionales del análisis político.

En el campo de interlocución que se daba entre los sujetos que protagonizaron estas experiencias se situaban las lecturas gramscianas de Portantiero y Nun,² los análisis sobre el populismo de Laclau y de Ipola a la luz de los enfoques posestructuralistas, las investigaciones de Sigal y Verón, o las primeras aproximaciones locales a Bourdieu y Foucault que se larvaron antes del fin de la dictadura y oxigenaron teóricamente la primavera democrática.

Desde un punto de vista institucional es preciso recordar el papel que desempeñaron los centros de investigación a los que se había desplazado la actividad de científicos sociales en distintas fases de la radicalización autoritaria de los setenta. El Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), por ejemplo, constituyó un lugar de confluencia de diferentes líneas de análisis que reforzaron el valor de la noción “cultura política”.³ Los análisis de Landi, Jelin o Feijoo buscaron identificar los elementos “emergentes” que dentro de la cultura política popular o la vida cotidiana podrían fortalecer las bases la democracia naciente, atendiendo tanto al papel del Estado como a la producción cultural independiente, la industria cultural en expansión y los movimientos sociales. Así se desarrollaron varias investigaciones que abordaron temas cercanos a nuestro foco aquí: la relación entre vida cotidiana y política para los sectores populares (Jelin y Vila), el movimiento de derechos humanos (Jelin), el rock como movimiento social (Vila), los conflictos en torno de la vivienda (Feijoo) o la noción de “derecho” en los sectores populares (Rubinich), entre otros. No debemos olvidar la influencia que en este panorama tuvieron los trabajos de O’Donnell que,

2. Las lecturas de Gramsci se remontan a los años sesenta. Aquí son retomadas en una clave atravesada por la experiencia de la dictadura y el exilio. En 1984, *Punto de Vista* publica un número con textos de Portantiero y Nun como debate sobre la crisis de la cultura política de izquierda. Desde 1986, *La Ciudad Futura* se constituye como foro gramsciano (dirigida por Aricó, Portantiero y Tula).

3. Desde un diálogo más fluido con la historia, el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) también formó parte de este clima intelectual, entre los que se destacan los trabajos de Gutiérrez, Romero y Sábato sobre los procesos de conformación de los sectores populares en la Argentina previos al peronismo (desde mediados del siglo XIX hasta los años treinta).

**Lecturas
en debate**

P. Semán y C.
Ferraudi Curto

Artesanos de
las ciencias
sociales

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

137

combinando incursiones desde el *mainstream* del análisis político y desde sus fronteras, ayudaron a iluminar tanto los aspectos culturales como institucionales del horizonte democrático con que se comprometían las ciencias sociales.

En el contexto de estas influencias que se sumaban y cruzaban, la problematización de la cultura política prosperó en el cruce entre las diferentes perspectivas disciplinares que convergían en las carreras de ciencias sociales de la UBA (la reabierta Sociología y las creadas en esa época Ciencia Política y Ciencias de la Comunicación).

Sin embargo, el auge de unas ciencias sociales que intervenían en lo público desde una preocupación democrática, que tenía en el centro la problematización de la relación entre cultura y política, duró tanto como la primavera alfonsinista. En el contexto de la institucionalización disciplinaria, la crisis y recomposición de fines de los años ochenta condujo a un repliegue en los claustros y a una reformulación de los intereses de las ciencias sociales. Durante los noventa, al tiempo que la economía (neoclásica) ganaba protagonismo como disciplina de un Estado reformado (Heredia 2015), las demás ciencias sociales se enfrentaron con las consecuencias de un régimen donde la democracia convivía con la creciente pobreza y la desestabilización del mundo laboral. Mientras la “cuestión social” reclamaba una atención, que en parte se le había negado y que en parte se actualizaba en virtud de la centralidad que adquirió el problema durante la resolución de la crisis económica, un perfil más técnico de cientista social se delineaba asociado a la reconfiguración de las políticas sociales y el debate de cómo medir la pobreza (Vommaro 2011). Por otro lado, las preocupaciones por la institucionalidad democrática de los ochenta se reciclaron y especificaron en términos de preguntas por la gobernabilidad sistémica y la eficacia de las instituciones, de manera que éstas se disociaban de la cuestión de los supuestos que guiaban la acción política, en especial, la de los subalternos y el poder de sus acciones que por un tiempo quedaron eclipsadas.

A la par que el perfil técnico ganaba predominio, la herencia del ensayismo pronto fue retomada como modo de recuperación y refuerzo de la tradición crítica. Así, en 1991, nació *El Ojo Mocho* como apuesta por una “sociología quizá artística”, una revista en la que las conversaciones grabadas ocupaban un lugar central, junto con los ensayos y a distancia de los *papers* (Luzuriaga 2015). Como sostenía Horacio González, su director, en el primer editorial: “Esta revista nació en un aula (la 310) de la Facultad de Ciencias Sociales, un aula medio incendiada, y con una pregunta medio descolorida: ¿fracasaron las Ciencias Sociales en la Argentina?” (*El Ojo Mocho* n°1, 1991: 3; citado en Luzuriaga 2015: 21).

Si la apuesta de los ochenta parecía fracasada entonces, diferentes vertientes de las ciencias sociales interpretaron de modos diferenciados la situación y actuaron en consonancia con sus diagnósticos: las vertientes dominantes se volvían hacia un discurso más técnico o una posición de

fortalecimiento de las instituciones emergentes,⁴ mientras otras profundizaban la tradición crítica que cuestionaba tanto el positivismo (crítico o ingenuo) de las ciencias sociales y como lo que veía a modo de reconfiguración “posmoderna” de la cultura y la política.

En este contexto empezó a forjarse otra respuesta de los dilemas disciplinares ante la situación agónica del país (y el mundo) tal como lo conocíamos hasta entonces. Se trataba de una perspectiva que concebía la investigación de campo como clave para avanzar en los debates, una renovación de la apuesta científica de la Sociología que Sidicaro militaba en las aulas de Sociales. *Apuntes* asumió ese desafío.

Los inicios de *Apuntes* y la larga agonía de la Argentina peronista como problema

El futuro llegó hace rato.

Todo un palo, ya lo ves.

*Veámoslo un poco con tus ojos,
el futuro ya llegó.*

(Todo un palo, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota)

Al principio, se llamó Grupo de Estudios e Investigación en Cultura y Sociedad (GECUSO). Reunidos en la Fundación del Sur (ONG vinculada al Partido Demócrata Cristiano y a una tentativa de vincular críticamente la radicalización de la democracia, la tradición nacional popular y la oposición al gobierno de Menem), sociólogos y estudiantes de las carreras de grado de Sociales comenzaron a perfilar sus investigaciones, mientras participaban de un espacio de discusión y edición de textos propios y de otros bajo la dirección de Lucas Rubinich. Entre sus primeras publicaciones, los *Cuadernos de Investigación* cuentan con una pesquisa inicial de Auyero (1993) sobre las barras de jóvenes de sectores populares en tiempos en los que “el futuro ya llegó”, un análisis de Rubinich (1993) en torno de las lógicas que guían las políticas culturales en los barrios populares de Buenos Aires; y la reedición de un trabajo de Nun (1994) sobre los significados del peronismo entre obreros de plantas automotrices despedidos en 1970. Pocos años después, el grupo se redefinió como Centro de Estudios en Cultura y Política. Los *Cuadernos* se transformaron en *Apuntes de Investigación del CECYP*.⁵ Alrededor de esta última publicación sedimentaban los efectos de una transformación académica en curso: procesos impulsados institucio-

4. Aunque la cuestión técnica resultó central en su conformación, la vertiente científica de la Sociología también encontró momentos de fuerte movilización política. Especialmente memorable fue la confrontación de Susana Torrado con el Ministro de Economía en defensa del CONICET (cuando la miserable respuesta de Cavallo fue mandarla a “lavar los platos”).

5. El comité editorial estaba conformado por Auyero, Belvedere, Benzecry, Elbaum, González, Grimson, Semán y Soldano. En el número 2, se sumarían Farinetti y Filc.

nalmente y, al principio de forma casi exclusivamente personal, comenzaba a engrosarse la vinculación de la investigación a proyectos de tesis doctorales que implicaban esfuerzos de investigación empírica de largo aliento. En ese contexto, que implicó viajes y nuevos emplazamientos para muchos de los integrantes del grupo, aparecieron nuevas conexiones que fueron nuevas referencias para la investigación que dejaba de ser “lectura” para ser cada vez más “trabajo de campo”, que repudiaba cada vez más las discusiones de corrientes teóricas para articularse cada vez más como registro empírico, como comparación de casos, como ensamblado de perspectivas y objetos originales, como determinación de nuevos territorios. No es que nada de eso no existiera desde antes, era justamente lo que se impulsaba desde la época de los *Cuadernos* y, por fuera de *Apuntes*, en diversos centros y proyectos de investigación; pero lo cierto es que *Apuntes*, desde su salida, no dejó de ganar atención y prestigio por este giro del que era agente y portadora al mismo tiempo.

En la crítica a las propuestas científicas de ciencia social, otros grupos se habían desplazado hacia los estudios culturales y al ensayo en un diálogo muy fructífero con la literatura, la filosofía política y la tentativa de elaborar críticamente, haciéndola tangible, la tradición de las ciencias sociales en Argentina en un recorte que podría ser un poco limitado, pero no dejaba de generar discusiones y conocimientos. En este proceso, la crítica al cientificismo se fue delineando más claramente: rechazo a los efectos de la especialización, señalamiento de la arbitrariedad y los compromisos de los modos de objetivación, rechazo de definiciones y categorías recibidas por “pura tradición”. Había en ese esfuerzo un interés en cuestionar miradas rutinarias, divisiones del trabajo establecidas, en tanto aparecían como lechos de Procasto para el conocimiento. *Apuntes* partía también de un malestar con las ciencias sociales dominantes que tenía algunas de esas notas, pero intentaba un giro hacia la práctica artesanal del trabajo del investigador. Esto implicaba que esa dimensión reflexiva de la ciencia social no se llevara a cabo en un plano de debate epistemológico puro, sino en la discusión de las propias operaciones de investigación. Las secciones de *Apuntes* ya daban cuenta de esa intención que implicaba la crítica sin el rechazo del oficio, la reflexividad constante sobre éste.

En ese contexto se proponía una relación específica entre cultura y política: a la vez que entendía la investigación social en el horizonte del debate público, partía del supuesto de que la dimensión significativa del mundo social era clave para dar cuenta de las distintas formas de la dominación y el poder. Buscaba elaborar una perspectiva crítica que, desde la autonomía, incidiera públicamente, tanto en los debates intelectuales y políticos nacionales e internacionales como en las urgencias del presente social. Así se colocaba en otro lugar dentro de la academia. De cierta manera retomaba la experiencia forjada en los años ochenta, pero ya despojada de supuestos de centralidad y de optimismo. El fracaso de las ciencias sociales no era tanto haber perdido ese lugar privilegiado, sino la dificultad para entender e intervenir en su presente.

En el primer número, abordar “marginalidad y exclusión” fue una manera de responder a la “ciencia convencional de pobreza”, señalando:

La carencia de serios y detallados trabajos etnográficos que (al tiempo que trasciendan una mera recolección de “pobres voces”) indaguen tanto las cambiantes maneras en las que los relegados y destituidos experimentan su situación, así como las formas en que se involucran activamente en la resolución de sus problemas. (Rubinich 1997: 4).

Esta apuesta etnográfica se inscribía en una perspectiva relacional que apuntaba a “conectar la más global de las estructuras con el más local de los detalles”. Así se aspiraba a una ciencia social empírica, totalizadora y comprometida políticamente.

En tanto la relación entre cultura y política formaba parte del núcleo de la revista, su problematización específica fue objeto del número 2/3. Luego de haber tocado un problema social clave de esos años, la revista procuraba pensar una ecuación a partir de la cual se autodefinía: “cultura/política - política/cultura”. Todo el número aparece atravesado por la crisis de la clase obrera como sujeto político:⁶ repensar la izquierda a partir de la multiplicación de las identidades (Hobsbawm); desplazar la mirada del conflicto distributivo como eje de la justicia social (Fraser); comprender los conflictos en torno de la memoria de la dictadura como constitutivos de nuestra democracia (Filc); y finalmente aproximarse a las clases subalternas en Argentina y América Latina desde una investigación etnográfica asentada sobre preguntas sociológicas para romper con las miradas normativas fundadas en nociones de “ciudadanía” o de “revolución” y sus derivas populistas o miserabilistas (Andrade, Auyero, Farinetti y Rubinich, con comentarios de Semán, Soldano y Chiara). Reforzado por la intervención de Sidicaro en el número siguiente de la revista (dedicado a los intelectuales), ese modo de aproximarse a las subalternidades realmente existentes aparece como un prisma privilegiado en estos primeros años de la revista.

Estas investigaciones también podían leerse en continuidad con la tradición fundante de la Sociología en Argentina, a partir de la obra de Germani y la respuesta crítica de sus discípulos sobre la interpretación del peronismo como fenómeno de masas (tal como planteaba Sidicaro). Sin embargo, los análisis sobre los sectores populares, sus prácticas culturales y sus modos de politización a fines de los noventa y principios de los 2000 (entre los cuales se ubicaron varios artículos publicados en *Apuntes*, pero también otras investigaciones como las de Svampa, Merklen y Frederic) mostraron, a la vez, el fin de la hegemonía del trabajo fabril como organizador de la vida de las clases populares, desplegando una diversidad de trazas cultu-

6. Este ejercicio se explicitó más en el número siguiente, dedicado a los intelectuales. Desde una perspectiva bourdiana, Rubinich reconstruía la historia de la Sociología en Argentina durante los sesenta-setenta; mientras Sidicaro le dedicaba su reflexión a la relación intelectuales-peronismo, proponiendo una crítica a las miradas normativas sobre “populismo” y “clientelismo” para resaltar los modos en que los integrantes de la revista habían construido el objeto de investigación en el número anterior.

**Lecturas
en debate**

P. Semán y C.
Ferraudi Curto

Artesanos de
las ciencias
sociales

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

141

rales más o menos duraderas, desde las cuales las posibilidades y los límites del presente eran tanteados y reelaborados por variados actores (desde bandas de rock barrial o cumbia hasta referentes de asentamientos, punteros peronistas y sus clientes o maestras vueltas piqueteras en Cutral-Co, pasando por pastoras, curanderas y lectores de Paulo Coelho); a partir de la apropiación de técnicas estatales (como los subsidios); repertorios de acción colectiva (como el corte de ruta en Neuquén o la quema de casas de figuras claves de la elite local en el “Santiagoñazo”); mediaciones tecnológicas (como PC e internet); y nichos de mercado más o menos degradados (como el cartoneo). En todo ello, no sólo el peronismo era resignificado, sino que las lecturas diferían en cuanto a su centralidad. Pero todas ellas daban cuenta de la productividad del barrio (o lo territorial) como categoría de los actores (y de la política social), en un contexto de empobrecimiento y creciente relegación.

Por último, las propias interpretaciones sufrían los embates de un presente convulsionado.⁷ Si los noventa fueron tiempos de descrédito de la política, los acontecimientos en torno de diciembre de 2001 abrirían a esperanzas, temores y desencantos más o menos duraderos según las voces del debate académico. Una vez más, las perspectivas normativas sobre los modos de vida de los sectores populares y su vínculo con la política opacaban los modos de investigarlos “sorprendiendo” a muchos analistas (Merklen 2005; Rinesi y Nardacchione 2007).⁸

Nueva ola en *Apuntes*: entre el llamado y la profesión

*Primero hay que saber sufrir,
después amar, después partir,
y al fin andar sin pensamiento.
(Naranja en flor, Virgilio Expósito)*

Apuntes participó del clima intelectual que rodeó a diciembre de 2001 a partir de un artículo de Auyero (2002) sobre el cruce entre biografía e historia en los cortes de ruta en Neuquén en 1996. Como ya planteara Farinetti (1998) al abordar el “Santiagoñazo” en el número 2/3 de la revista, una cuestión central consistía en comprender las lógicas propias de las acciones colectivas desde los puntos de vista de sus actores (y no desde los ideales de los analistas), sorteando la contraposición entre clientelismo y protesta. La

7. Otro aspecto relevante en el que impacta la situación socioeconómica del país es en la misma edición de la revista. 2003 es el único año en que no se publica ningún número. Si bien desde 2008 *Apuntes* se convierte en semestral a los fines de complementar los requisitos de acreditación académica, a partir de 2009, la revista deja de salir en papel para hacerlo sólo en formato web.

8. Una síntesis de estas discusiones puede encontrarse en Viotti y Balladares (2010).

relación entre biografía e historia propuesta por Auyero era una manera de reponer esa perspectiva. La economía moral de Thompson y los análisis de Tilly, respaldaban sus investigaciones.

Mientras *Apuntes* recuperaba su propia historia para leer el presente, los debates más intensos se dieron en otros ámbitos. A medida que se constituían reelaboraciones sobre los acontecimientos, las obras de Auyero y Merklen se revalorizaron junto con los trabajos de Svampa y Frederic, en tanto diferentes investigaciones etnográficas sobre los lazos políticos en barrios populares tomaban forma (a la vez que Grimson y Semán hicieron aportes para comprender las diferencias locales en la configuración de los tejidos de movilización en el Gran Buenos Aires). Si Svampa y Pereyra (2003) constituyeron la síntesis más refinada de las discusiones en torno de los movimientos piqueteros;⁹ el análisis de Auyero (2001) sobre clientelismo (concebido como *habitus*) marcó todos los debates posteriores sobre la vida política en los barrios populares de Argentina; y el de Merklen (2005), a partir de los análisis de Castel sobre el fin de la sociedad salarial, permitían establecer una perspectiva histórica amplia para comprender la politicidad popular de modo menos dicotómico que el que imponía la coyuntura y la normatividad de la oposición entre la ciudadanía como punto de llegada de la transición en los sujetos y los diversos estados de “no ciudadanía”. El fortalecimiento de la antropología social y cultural como disciplina, junto con el atractivo que tuvo la etnografía en otros campos disciplinarios, condujo a que se produjeran variadas investigaciones etnográficas sobre los modos de politización en barrios populares (Auyero 2001; Frederic 2005; Grimson Ferraudi y Segura 2009; Manzano 2013; Quirós 2006; 2011). A la vez que mostraron la diversidad de formas de politización y contribuyeron enfocar la singularidad del lazo político, estos trabajos dieron lugar a debates encendidos acerca de qué era hacer etnografía.

Pero este énfasis siguió la temporalidad de la vida política. A medida que la situación se “normalizaba” el tema perdió centralidad como tal, pero tuvo redefiniciones posteriores que se articularon con el advenimiento de nuevas generaciones de investigadores y con transformaciones locales del campo de las ciencias sociales.

En los años que siguen a 2003 el contexto institucional comenzó a ser muy diferente: el fuerte estímulo a la investigación en la Argentina, las conexiones internacionales previamente establecidas, la acumulación de una masa mínimamente solvente en la orientación de las jóvenes generaciones que se sumaban a una academia un poco más establecida y bastante más poblada hicieron que las ciencias sociales de la Argentina, al vibrar un poco más sintónicamente con otras situaciones académicas, tuviese nuevos estímulos e influencias. *Apuntes* como efector y como efecto fue parte de este movimiento.

9. En su mapeo de las organizaciones, Svampa y Pereyra resaltan tres rasgos de lo que definen como un movimiento: el corte de ruta como repertorio de acción, el trabajo como demanda convertida en subsidios para los desocupados (o planes) en la negociación con el Estado, y la asamblea como modalidad de organización territorial interna.

Lecturas en debate

P. Semán y C.
Ferraudi Curto

Artesanos de
las ciencias
sociales

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

143

La renovación institucional, que actualizaba el set de recursos que permitían establecer problematizaciones y hacía emerger una masa ingente de estudios de buen contenido empírico, hacía que otras preguntas ganasen legitimidad dentro de las ciencias sociales en general y en la perspectiva que subrayamos en este artículo en particular. En *Apuntes*, una marca significativa se produjo con el cambio en la manera de titular el tema central: una trilogía que retomaba el texto de *Naranja en flor* (sufrir-amar-partir) muestra el desplazamiento en el modo de constituir las cuestiones a discutir en cada número a partir de 2006. Sin abandonar los temas clásicos, *Apuntes* intentaba ser irónicamente disruptivo en el modo de constituir objetos de debate dentro del mundo académico. Esa forma de convocar y constituir cada número de la revista trataba de leer transversalmente a los campos de especialización en plena ebullición, a partir de concepciones teóricas y estrategias metodológicas provistas por un panorama renovado y no sólo a nivel local. Para ello, el comité editorial emprendió un minucioso trabajo de detección de materiales para traducir que, al mismo tiempo que representaban un punto alto de un área de investigación, permitieran plantear opciones metodológicas y conceptuales para una serie más amplia de objetos. Acompañada por la incorporación de nuevas capas de científicos sociales dentro del comité editorial, esta renovación no sólo involucró el “contenido” de la publicación sino que también su “forma”: la revista estrenó un nuevo diseño a partir del número 12 (“Amar”) y, además, buscó adecuarse a las reglas de acreditación académica, modificando la periodicidad y los modos de selección de artículos (en consonancia con la ampliación de la carrera académica).¹⁰

El énfasis en los significados que los actores dan a sus prácticas, así como su relación con las formas de poder y dominación, continuaron siendo claves en la línea editorial de la revista a lo largo de los diferentes temas abordados. Sin estridencias, esta inquietud se fue redefiniendo, retomando las influencias recibidas. Incluso sin ser nombrada recurrentemente, la preocupación por la “hegemonía” como concepto que justamente articula, en un plano superior e irreductible los momentos de la “cultura” y la “política”, tanto en sus subespecies de “cultura política” como en las de “dominación simbólica” y relaciones de fuerza a nivel del “poder social”, constituye un modo en que se ha reelaborado dicha inquietud. Si la discusión más específica sobre la conformación de las clases populares y sus modos de politización perdió protagonismo en la revista, la diversificación de los temas abordados permitió complejizar los modos de concebir el cruce entre diferenciación social, cultura y poder.¹¹

10. Aun cuando la conformación del comité editorial cambió a lo largo de los años, varios integrantes del núcleo fundador (incluido el director) continuaron muy activamente en el armado de la revista hasta el presente. En 2006, formaban parte del mismo Auyero, Bellizi, Beltrán, Benzecry, Canevaro, Farinetti, Ferraudi Curto, Fridman, Healey, Heredia, Leguizamón, López, Lucena, Miguel, Merklen, Semán, Soldano, Ugartemendía, Vanoli y Viotti. En 2007, Paula Miguel reemplazó a Rodrigo Hobert como secretaria editorial.

11. Desde esta perspectiva, podrían comprenderse sujetos tan variados como los

En ese contexto, un cierto retorno a la discusión sobre sectores populares y política se esbozó tangencialmente en el número “Conurbano” (16/17). A partir de un diálogo con la Escuela de Chicago, este número presentaba los trabajos más recientes de Auyero, Merklen y Soldano como tema central¹² e incorporaba otras voces en el debate, volviendo sobre la reconfiguración de los modos de vida de las clases populares y su relación con la política desde diversos puntos de mira. Un campo académico bastante más densamente constituido que el de los noventa ejercía sus efectos reguladores y, al mismo tiempo, se tornaba en el interlocutor de la publicación. La especificación de las preguntas y respuestas empíricas, así como de las configuraciones y procesos propuestos como parte de una construcción de objetos de investigación, se nutría de los avances del conjunto del campo y del propio debate de la revista. Y esto competía y enriquecía la vocación totalizante tan asociada a la voluntad de intervención pública.

Al abordar el peligro tóxico en Villa Inflamable, Auyero partía de concebir la desigualdad persistente vinculada a las condiciones de vida (resaltando la degradación ambiental en que vivían “los pobres urbanos” en América Latina); para luego dar cuenta de los modos de hacer sentido de esa condición en términos de sufrimiento o invisibilización, atendiendo a las voces de habitantes, profesionales, funcionarios estatales y directivos de la empresa petroquímica lindante. Así pasaba de lo material a lo cultural, conectando la investigación con la denuncia.

Merklen también tomaba un tema candente no en Argentina, sino en Francia: la quema de bibliotecas populares en los barrios de la periferia. Su análisis buscaba comprender la politicidad de estas acciones no sólo como respuesta a las apuestas civilizatorias del Estado francés (y sus paradojas), sino vinculada al modo en que la biblioteca se entrama localmente en los conflictos que hacen a las vidas de los habitantes de esas periferias, sus modos de producción cultural y su relación (otra vez) distante con la cultura letrada, ahora atravesada además por el clivaje étnico. Aquí “lo cultural” cobraba centralidad como corazón del conflicto, subrayando tanto el objeto bibliotecas como el de las percepciones de unas clases populares, cuya heterogeneidad y situación crítica respecto de los modos de integración tradicionales hacían más fértil la presencia de una mirada “extranjera”.

Da Representação y Soldano comparaban los modos en que se constituía espacio público en dos barrios relegados del conurbano, cruzando la cotidianidad de los habitantes, el tejido organizacional y sus vínculos con el afuera, y los modos de intervención estatal.

fanáticos de la Ópera (Benzecry), los grupos que cultivan nuevas espiritualidades (Viotti), los diseñadores de moda palermitanos (Miguel), los editores de libros (Saferstein), los economistas (Heredia), periodistas y científicos sociales (Vommaro), los empresarios (Beltrán) o los ciudadanos-consumidores forjados durante la dictadura (Fridman), por nombrar sólo algunos de los temas que diferentes integrantes del comité editorial abordaron a lo largo del tiempo.

12. También incorporaba una investigación sobre los countries.

En las demás secciones, tres textos resultaban especialmente relevantes para esta discusión. Prévôt-Schapira reconstruía su experiencia como investigadora en la periferia de Buenos Aires, rastreando las trayectorias de varios militantes peronistas y cristianos de Moreno desde los ochenta hasta 2001, a partir de tres momentos: la conformación del Consejo de la Comunidad en la transición democrática; los saqueos en 1989; y el proceso de la cooperativa “El Colmenar” durante los noventa. Por su parte, Ferraudi Curto se aproximaba al proceso de conformación de un referente barrial, a partir de la urbanización de la villa donde vivía en La Matanza durante los años kirchneristas. Por último, una lectura en debate tejía los vínculos que aparecían más sordamente a lo largo de esta selección de artículos, al reconstruir los hilos de la discusión académica sobre sectores populares y política desde los ochenta hasta los años posteriores a 2001 (Viotti y Balladares 2010). Allí se introducía una hipótesis para leer los avatares de las ciencias sociales frente a los sectores populares, sus modos de vida y sus formas de politización: un ímpetu modernizador nutría la apuesta de estas ciencias y empujaba hacia derivas normativas. En cierto sentido, esa misma línea atravesaba el número de *Apuntes*, pero tensionada con un énfasis en el trabajo artesanal y en caminar los barrios periféricos para intentar comprender las vidas de sus habitantes que alimentaba la reflexividad del investigador y la problematización de las tradiciones que cada investigación conmovía. Frente a la contundencia del juicio normativo, este esfuerzo por captar las especificidades y articularlas en configuraciones históricas no traía certezas universales, pero inspiraba nuevas preguntas y permitía un acceso a los objetos que rescataba la contingencia y la singularidad históricas.¹³

Coda

Hoy el interés por estos temas aparece cuestionado desde las propias ciencias sociales. Varios problemas se combinan: las recurrencias opacan los avances, la dispersión atenta contra los esfuerzos comprensivos y los antiguos conceptos sintetizadores (como “clientelismo”) son criticados por su estrechez analítica y, sobre todo, por sus derivas acusatorias. A ello se suma que, desde fuera del campo académico, se cuestiona la utilidad de las ciencias sociales para producir conocimiento o conocimiento útil para la sociedad. ¿Fracasaron las ciencias sociales?, podríamos repetir hoy como hace más de veinticinco años. ¿Seguimos presas de nuestras recurrencias? ¿Qué aprendimos?

Los años de la democracia podrían verse como un largo aprendizaje. Las clases subalternas, las dominantes, el Estado y también las ciencias sociales pueden comprenderse como parte de ese proceso en curso. Mientras la

13. Para profundizar esta línea, véase Semán y Ferraudi (2013); Vommaro y Combes (2016).

continuidad institucional fue clave para posibilitar la sucesión de ajustes recíprocos, los momentos críticos abrieron a la imaginación para tantear límites y explorar posibilidades. Si los años del kirchnerismo parecieron una experimentación del Estado, este periplo descuidó los cambios que la sociedad experimentaba en estos movimientos (cegándose a sí mismo pero también al resto) y descuidó también los efectos de las propias intervenciones de las ciencias sociales. No se trató sólo del ocultamiento del crecimiento de la pobreza (tal como se vio en torno de los debates sobre el INDEC y las contribuciones críticas del equipo de investigación de la UCA), sino también de cómo esa pobreza “hiper-real” que las ciencias sociales habían ayudado a poner de manifiesto era espectacularizada en los medios de comunicación y era parte de una retórica que justificaba controles, prejuicios y daños concretos para sectores amplios de la población (Rodríguez y Semán 2014). Así, quienes habían aprendido a lo largo de esta historia sobre la inestabilidad de sus propias posiciones, encontraban un modo de condensar las múltiples amenazas en la figura de un otro (Kessler 2015). De diversos modos, las ciencias sociales buscaron incidir en los debates públicos, sin lograr anticipar las consecuencias de su propia acción.

La intercomunicación de los públicos y la difusión del discurso de las ciencias sociales sacaron a esta disciplina del ámbito académico, pero de una manera que ellas no esperaban: son desafiadas en público para poner en cuestión, al mismo tiempo, la arrogancia doctoral y los compromisos políticos que han sido casi su norma. Ya no se trata solamente del fracaso de las predicciones, sino de su *status* de voz autorizada en tanto portadora de un conocimiento valorado socialmente. Quizás sea esta la oportunidad en que las ciencias sociales debamos debatirnos a nosotras mismas para entender que el proceso de “entender las vidas de los otros” no puede ser sino una conversación (y nunca un toco y me voy para hablar desde el púlpito). Quizás debamos interrogar las últimas derivas de nuestro sueño ciudadano y reconocer que los debates públicos no se ganan con los argumentos más sólidos ni son la arena de manipulaciones siniestras, sino que involucran una diversidad de destrezas que desconocemos. En ampliar el conocimiento de esa sociedad, alejándose de las condenas morales y los juicios normativos, las ciencias sociales podríamos aportar al debate público y seguir aprendiendo.

Bibliografía

- Auyero, J. 1993. Otra vez en la vía: notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares. Vol. 2. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- , 2001. La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Lecturas en debate

P. Semán y C.
Ferraudi Curto

Artesanos de
las ciencias
sociales

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

147

- , 2002. "La vida en un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino". Revista Apuntes de Investigación del CECYP, 8.
- , 2010. "Infancia en peligro tóxico. Experiencia y negación". Revista Apuntes de Investigación del CECYP, (16): 23-38.
- Dalmaroni, M. A. 1997. "La moda y 'la trampa del sentido común': Sobre la operación Raymond Williams". Punto de Vista. Orbis Tertius, 2(5).
- Da Representacao, N. y D. Soldano. (2010). "Espacios comunes, sociabilidad y Estado. Aportes para pensar los procesos culturales metropolitanos". Revista Apuntes de Investigación del CECYP, (17): 79-96.
- Farinetti, M. 1998. "Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan". Revista Apuntes de investigación del CECYP, 2(3).
- , 2000. "Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo: indagación sobre el significado de una rebelión popular". Revista Apuntes de Investigación del CECYP, 6: 77-128.
- Feijóo, M. D. C. 1982. Las luchas de un barrio y la memoria colectiva. Estudios CEDES.
- Ferraudi Curto, M. C. 2009. "No entendía nada de política: La salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza". Revista Apuntes de Investigación del CECYP, 13(16/17): 149-171.
- Filc, J. 1998. "La memoria como espacio de confrontación política. Los relatos del horror en Argentina". Revista Apuntes de investigación del CECYP 2/3: 37-53.
- Frederic, S. 2003. "De la Plaza al barrio. Los científicos sociales y la identidad de los Sectores Populares en la transición democrática (1982-1987). En Representaciones sociales y procesos políticos". Estudios desde la antropología social. Antropofagia: Buenos Aires.
- , 2004. Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Grimson, A., Ferraudi, M. C. Curto y R. Segura. (2009). La vida política en los barrios populares de Buenos Aires. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Halperín Donghi, T. 1994. La larga agonía de la Argentina peronista. Buenos Aires: Ariel.
- Heredía, M. 2015. Cuando los economistas alcanzaron el poder:(o cómo se gestó la confianza en los expertos). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin, E. (ed.). 1985. Los nuevos movimientos sociales, Vol. 1. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Kessler, G. 2015. "Cuando entran los miedos. Incertidumbre, delito, marginalidad y política en la Argentina contemporánea". Revista Apuntes de Investigación del CECYP 26.
- Landi, O. 1988. Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política. Buenos Aires: Puntosur Editores.
- Lesgart, C. 2005. "Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta". Estudios sociales, 22(1), 163-185.
- Luzuriaga, P. 2015. "El Ojo Mocho: 'una sociología quizás artística'". El matadero 9: 17-31.
- Manzano, V. 2013. La política en movimiento: movilizaciones colectivas y políticas

- estatales en la vida del Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones.
- Martuccelli, D. y M. Svampa. 1997. *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Merklen, D. 2005. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la Argentina democrática (1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- , 2010. “¿Buenas razones para quemar libros? Un estudio exploratorio sobre la quema de bibliotecas barriales en Francia”. *Revista Apuntes de investigación del CECYP* 16/17.
- Míguez, D., P. Semán y M. J. Carozzi, (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Nun, J. 1994. *Averiguación sobre algunos significados del peronismo*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Prêvot-Schapira, M. F. 2009. “Apuntes de Moreno”. *Revista Apuntes de Investigación del CECYP*, 16/17: 99-111.
- Quirós, J. 2006. *Cruzando la Sarmiento: Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Rinesi, E., G. Nardacchione y G. Vommaro. 2007. *Los lentes de Víctor Hugo: transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Rubinich, L. 1991. *Apuntes sobre nociones de derechos en sectores populares urbanos*. Vol. 71. CEDES.
- , 1993. *Extensionismo y basismo: dos estilos de política cultural*. Vol. 1. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- , 1997. Editorial. *Revista Apuntes de Investigación del CECYP* 1.
- Semán, P. 2000. “El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares”. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 4(5).
- Semán, P., y M. C. Ferraudi Curto. 2013. “La politicidad de los sectores populares desde la etnografía: ¿más acá del dualismo?”. *Laboratorio*, (25).
- Semán, P. y M. G. Rodríguez, et al. 2014. “Hipervisibilización de la pobreza: la construcción mediática de una alteridad ominosa”. Proyecto PIO-Defensoría del Público (mimeo).
- Sidicaro, R. 1999. “Los intelectuales, los científicos sociales y las acciones políticas de los sectores populares”. *Revista Apuntes de Investigación del CECYP* 4.
- Svampa, M. 2000. *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Svampa, M., y S. Pereyra. 2003. *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Viotti, N., y C. Balladares. 2010. “La periferia de Buenos Aires y el mundo popular urbano. Notas sobre una literatura contemporánea”. *Revista Apuntes de Investigación del CECYP* 16/17: 227-244.
- Vommaro, G. 2011. *La pobreza en transición: el redescubrimiento de la pobreza y el tratamiento estatal de los sectores populares en Argentina en los años ochenta*. *Apuntes de Investigación del CECYP* 19: 45-73.
- Vommaro, G., y H. Combes. 2016. *El clientelismo político: desde 1950 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

**Lecturas
en debate**

P. Semán y C.
Ferraudi Curto

**Artesanos de
las ciencias
sociales**

apuntes
CECYP

30

PÁGINA

149